LAO TSE
TAO TE CHING

VERSIÓN DE STEPHEN MITCHELL

1

El Tao del que puede hablarse
no es el Tao eterno.
El nombre que puede nombrarse
no es el Nombre eterno.

Lo eternamente real es innombrable.
El nombre es el origen
de todas las cosas particulares.

Libre de deseo, comprendes el misterio.
Atrapado en el deseo, sólo ves sus
manifestaciones.

Y, sin embargo, misterio y manifestaciones
brotan todos de la misma fuente.
A esta fuente se le llama oscuridad.

Oscuridad de oscuridades;
he aquí la puerta a toda comprensión.

2

Cuando contemplamos algo y lo vemos bello,
algo, en cambio, resulta feo.
Cuando contemplamos algo y lo vemos bueno,
algo, en cambio, resulta malo.

El ser y el no-ser se crean mutuamente.
Lo difícil y lo fácil se apoyan mutuamente.
Lo largo y lo corto se definen mutuamente.
Lo alto y lo bajo dependen mutuamente.
El antes y el después se suceden mutuamente.

Por ello, el Maestro
actúa sin hacer
y enseña sin decir.
Las cosas surgen y él deja que vengan;
las cosas desaparecen y él deja que partan.
El Maestro tiene, pero no posee;
actúa, mas no espera nada.
Cuando su obra termina, la olvida;
por eso es imperecedera.

3

Si sobrestimas a los grandes personajes
la gente se torna incapaz.
Si sobrevaloras las posesiones
la gente comienza a robar.

El Maestro guía
vaciando las mentes de las gentes
y llenando sus corazones;
debilitando sus ambiciones
y fortaleciendo su resolución.
Ayuda a la gente a desprenderse
de cuanto saben y cuanto desean,
creando confusión
en aquellos que creen saber.

Practica el no-hacer
y todo ocupará su propio lugar.

4

El Tao es como un pozo de agua
que nunca se extingue por más que se emplee.
Es como un vacío eterno
pleno de infinitas posibilidades.

Permanece oculto, pero está siempre presente.
No sé quién le dio nacimiento.
Es más anciano que Dios.

5

El Tao no toma partido;
da nacimiento tanto al bien como al mal.
El Maestro no toma partido;
da la bienvenida tanto a santos como a
pecadores.

El Tao es como un fuelle:
está vacío y, sin embargo, es infinitamente capaz.
Cuanto más lo usas, más produce;
cuanto más hablas de él, menos lo comprendes.

Mantente en el centro.

6

Al Tao se le llama la Gran Madre.
Vacío, pero inagotable,
da nacimiento a infinidad de mundos.

Se halla siempre presente en tu interior.
Puedes usarlo del modo que quieras.

7

El Tao es infinito y eterno.
¿Por qué es eterno?
Nunca nació,
así que no puede morir.
¿Por qué es infinito?
No tiene deseos para sí,
así que está presente en todos los seres.

El Maestro se queda detrás,
por eso está delante.
Está desapegado de todo,
por eso es uno con todo.
Porque se ha desprendido de sí,
su plenitud es perfecta.

8

La bondad suprema es como el agua,
que todo lo nutre sin pretenderlo.
Se contenta con los lugares inferiores que la gente
desdeña, Por eso es como el Tao.

Al morar, vive cerca del suelo.
Al pensar, mantente en lo simple.
En el conflicto, sé considerado y generoso.
Al gobernar, no intentes controlar.
Al trabajar, haz lo que disfrutes.
En la vida familiar, permanece plenamente presente.

Cuando te contentes con ser simplemente tú mismo,
y no te compares ni compitas,
todos te respetarán.

9

Llena tu cuenco hasta el borde
y acabará rebosando.
Afila de continuo el cuchillo
y lo hallarás romo.
Persigue el dinero y la seguridad,
y tu corazón jamás podrá liberarse.
Persigue la aprobación de la gente
y serás prisionero.

Haz tu tarea, después retírate.
He aquí la única senda hacia la serenidad.

10

¿Puedes disuadir tu mente de su vagabundeo
y permanecer en la unidad original?
¿Puedes dejar que tu cuerpo se torne flexible
como el de un recién nacido?
¿Puedes limpiar tu visión interior
hasta ver sólo la luz?
¿Puedes amar a la gente y guiarla
sin imponer tu voluntad?
¿Puedes afrontar los asuntos más vitales
dejando que los eventos sigan su curso?
¿Puedes distanciarte de tu propia mente
para así comprenderlo todo?

Dar nacimiento y nutrir,
tener sin poseer,
actuar sin expectativas,
dirigir sin controlar:
esta es la suprema virtud.

11

Unimos los radios en una rueda,
pero es el agujero central
lo que permite que el carro se mueva.

Torneamos la arcilla para hacer una vasija,
pero es el vacío interno
lo que contiene aquello que vertemos en ella.

Hincamos estacas para construir una cabaña,
pero es el espacio interior lo que la hace
habitable.

Trabajamos con el ser,
pero es el no-ser lo que usamos.

12

Los colores ciegan el ojo.
Los sonidos ensordecen el oído.
Los sabores nublan el gusto.
Los pensamientos debilitan la mente.
Los deseos marchitan el corazón.

El Maestro observa el mundo
pero confía en su visión interior.
Permite que las cosas vengan y vayan.
Su corazón permanece tan abierto como el cielo.

13

El éxito es tan peligroso como el fracaso.
La esperanza es tan hueca como el miedo.

¿Qué significa que el éxito es tan peligroso como el fracaso?
Tanto al subir o al bajar un peldaño
tu posición es inestable.
Sólo con los dos pies sobre el suelo
conservarás siempre el equilibrio.

¿Qué significa que la esperanza es tan hueca como el miedo?
La esperanza y el miedo son fantasmas
que surgen de pensar en el yo.
Cuando dejamos de vernos como un yo,
¿qué hay que temer?

Ve el mundo como tu yo.
Ten fe en cómo son las cosas.
Ama al mundo como tu yo;
entonces podrá cuidar de todo.

14

Mira, y no podrás verlo.
Escucha, y no podrás oírlo.
Extiende tu mano, y no podrás asirlo.

Arriba, no es brillante.
Abajo, no es oscuro.
Sin fisuras, innombrable,
retorna siempre al reino de la nada.
Forma que incluye toda forma,
imagen sin ninguna imagen,
sutil más allá de todo concepto.

Acércate y no hallarás un comienzo;
síguelo y no hallarás un final.
No puedes conocerlo, pero puedes serlo
asentándote en tu propia vida.
Simplemente date cuenta de tu origen;
esta es la esencia de la sabiduría.

15

Los antiguos Maestros eran profundos y sutiles.
Su sabiduría era insondable.
No hay forma de describirla;
lo único que podemos describir es su apariencia.

Eran cautelosos
como quien cruza un arroyo helado;
alertas, como un guerrero en territorio enemigo;
atentos, como un huésped;
fluidos, como el hielo derritiéndose;
modelables, como un leño.
Receptivos, como un valle.
Claros, como un vaso de agua.

¿Tienes paciencia de aguardar
a que tu fango se decante y el agua sea clara?
¿Puedes permanecer inmóvil
hasta que la acción justa aflore por sí misma?

El Maestro no aspira a la plenitud.
Sin aspirar, sin expectativas,
está presente y a todo da la bienvenida.

16

Vacía tu mente de todo pensamiento.
Que tu corazón esté en paz.
Observa la profusión de seres,
mas contempla su retorno al origen.

Cuanto ser separado mora en el universo
retorna a la fuente común.
Retornar a la fuente es serenidad.

Si no conoces la fuente,
tropiezas con la confusión y la pena.
Cuando conoces de dónde provienes,
de modo natural te vuelves tolerante,
desinteresado, divertido,
de corazón cálido como una abuela,
digno como un rey.
Inmerso en la maravilla del Tao
puedes afrontar cuanto la vida te brinda;
y cuando la muerte llega, estás dispuesto.

17

Cuando el Maestro gobierna,
la gente apenas percibe su existencia.
Inferior gobernante es aquel que es amado.
Inferior más aún el que es temido.
El peor, el despreciado.

Si no confías en la gente,
la gente pierde su confianza.

El Maestro no habla; actúa.
Cuando su tarea concluye,
la gente dice: «Asombroso:
¡lo hicimos nosotros solos!».

18

Cuando el gran Tao es olvidado
aparecen la bondad y la piedad.
Cuando la sabiduría del cuerpo declina,
la inteligencia y el conocimiento toman el mando.
Cuando no hay paz en la familia
comienza la piedad filial.
Cuando el país cae en el caos
nace el patriotismo.

19

Desecha la santidad y la sabiduría,
y la gente será cien veces más feliz.
Desecha la moralidad y la justicia,
y la gente hará lo correcto.
Desecha la industria y el provecho,
y no habrá ladrones.

Si estas tres cosas son insuficientes,
permanece en el centro del círculo
y deja a las cosas que sigan su curso.

20

Deja de pensar, y finalizarán tus problemas.
¿Qué diferencia hay entre sí y no?
¿Qué diferencia entre éxito y fracaso?
¿Debes valorar lo que otros valoran,
evitar lo que otros evitan?
¡Qué ridículo!

Los demás se agitan
como si se hallaran ante un gran desfile.
Sólo yo me despreocupo,
sólo yo permanezco inexpresivo
como un niño antes de descubrir la risa.

Otros tienen lo que necesitan;
sólo yo no poseo nada.
Sólo yo vago sin rumbo
como alguien sin hogar.

Soy como un idiota, mi mente está vacía.
Otros brillan;
sólo yo soy oscuro.
Otros son agudos;
sólo yo soy lerdo.
Otros tienen ideas claras;

sólo yo ignoro.

Voy a la deriva como una ola en el mar;
viajo sin propósito, como el viento.

Soy distinto de los demás.
Bebo de los pechos de la Gran Madre.

21

El Maestro mantiene su mente
siempre en unidad con el Tao;
esto es lo que le hace resplandecer.

El Tao es inasible.
¿Cómo puede su mente ser una con él?
Porque no se aferra a idea alguna.

El Tao es oscuro e insondable.
¿Cómo puede hacerle resplandecer?
Porque él se lo permite.

Desde antes de que fueran el tiempo y el espacio,
el Tao es.
Está más allá del *es* y el *no es*.
¿Cómo sé que esto es así?
Miro en mi interior y veo.

22

Si quieres ser todo,
acepta ser parte.
Si quieres ser recto,
acepta estar torcido.
Si quieres ser pleno,
acepta estar vacío.
Si quieres renacer,
acepta morir.
Si quieres que te sea todo dado,
abandónalo todo.

El Maestro, residiendo en el Tao,
es un modelo para todos los seres.
Puesto que no se exhibe,
la gente puede ver su luz.
Puesto que nada tiene que demostrar,
la gente puede confiar en sus palabras.
Puesto que no sabe quién es,
la gente se reconoce en él.
Puesto que no tiene una meta en mente,
todo cuanto hace es un éxito.

Cuando los antiguos Maestros dijeron:
«Si quieres que te sea todo dado,

abandónalo todo»,
no estaban usando palabras vacías.
Sólo siendo vivido por el Tao
puedes ser verdaderamente tú mismo.

23

Exprésate completamente;
después guarda silencio.
Sé como las fuerzas de la naturaleza:
cuando sopla el viento, sólo hay viento;
cuando llueve, sólo hay lluvia;
cuando pasan las nubes, brilla el sol.

Si te abres al Tao,
eres uno con el Tao
y puedes encarnarlo plenamente.
Si te abres a la visión,
eres uno con la visión
y puedes usarla plenamente.
Si te abres a la pérdida,
eres uno con la pérdida
y puedes aceptarla plenamente.

Ábrete al Tao,
después confía en tus respuestas naturales
y todo encajará en su sitio.

24

Quien se alza de puntillas
no se yergue firmemente.
Quien se apresura
no llega lejos.
Quien intenta brillar
vela su propia luz.
Quien se define a sí mismo
no puede saber quién es realmente.
Quien ejerce poder sobre otros
no tiene poder sobre sí.
Quien se aferra a su trabajo
no creará nada duradero.

Si quieres armonizar con el Tao,
haz tu tarea y suéltala luego.

25

Hay algo sin forma y perfecto
que existía antes que el universo naciera.
Es sereno. Vacío.
Solitario. Inmutable.
Infinito. Eternamente presente.
Es la madre del universo.
A falta de un nombre mejor
lo llamo Tao.

Fluye a través de todo,
dentro y fuera de todo,
y al origen de todo retorna.

El Tao es grande.
El universo es grande.
La tierra es grande.
El hombre es grande.
Estos son los cuatro grandes poderes.

El hombre sigue a la tierra.
La tierra sigue al universo.
El universo sigue al Tao.
El Tao se sigue a sí mismo.

26

Lo pesado es raíz de lo liviano.
Lo inmóvil es fuente de todo movimiento.

Así el Maestro viaja el día entero
sin abandonar el hogar.
Por espléndidas que sean las vistas
permanece sereno en sí mismo.

¿Por qué el señor del país
habría de revolotear como un tonto?
Si dejas que el viento te arrastre aquí o allá,
pierdes contacto con tus raíces.
Si dejas que la inquietud te impulse,
pierdes el contacto con quién eres.

27

Un buen viajero no tiene planes fijos
ni está empeñado en llegar a parte alguna.
Un buen artista permite
que su intuición le guíe a donde quiera.
Un buen científico se libra de conceptos
y mantiene su mente abierta a lo que es.

Así, el Maestro es accesible a todos
y no rechaza a nadie.
Emplea todas las situaciones
y no desperdicia nada.
A esto se le llama encarnar la luz.

¿Qué es un buen hombre sino maestro de un hombre malo?
¿Qué es un mal hombre sino la tarea de un hombre bueno?
Si no comprendes esto, te perderás
por inteligente que seas.
Este es el gran secreto.

28

Conoce lo masculino,
mas permanece en lo femenino:
acoge al mundo en tus manos.
Si acoges al mundo,
el Tao nunca te abandonará
y serás como un recién nacido.

Conoce lo blanco,
mas permanece en lo negro:
sé un modelo para el mundo.
Si eres un modelo para el mundo,
el Tao será fuerte en tu interior
y no habrá nada que no puedas hacer.

Conoce lo personal,
mas permanece en lo impersonal:
acepta el mundo tal cual es.
Si aceptas al mundo,
el Tao cobrará luz en tu interior
y retornarás a tu ser primigenio.

El mundo es formado a partir del vacío,
como los utensilios lo son a partir de un tronco.
Maestro conoce los utensilios,

mas permanece en el tronco:
así puede usar de todo.

29

¿Quieres mejorar el mundo?
No creo que pueda hacerse.

El mundo es sagrado.
No puede mejorarse.
Si lo manoseas, lo arruinas.
Si lo tratas como un objeto, lo pierdes.

Hay un tiempo para estar delante
y un tiempo para estar detrás.
Un tiempo para estar en movimiento
y un tiempo para estar en descanso.
Un tiempo para estar vigoroso
y un tiempo para estar exhausto.
Un tiempo para estar a salvo
y un tiempo para estar en peligro.

El Maestro ve las cosas tal cual son
sin intentar controlarlas.
Deja que sigan su propio curso
y reside en el centro del círculo.

30

Quien permanece en el Tao al gobernar a los hombres
no intenta forzar un resultado
ni derrotar al enemigo por la fuerza de las armas.
Para cada fuerza hay una contrafuerza.
La violencia, aunque bienintencionada,
siempre recae sobre uno mismo.

El Maestro hace su tarea
y después se detiene.
Comprende que siempre el universo
escapa a todo control
y que intentar dominar los eventos
es ir a contracorriente del Tao.
Puesto que cree en sí mismo,
no intenta convencer a nadie.
Puesto que está contento consigo,
no necesita la aprobación de otros.
Puesto que se acepta a sí mismo,
el mundo entero lo acepta.

31

Las armas son las herramientas de la violencia;
todo hombre decente las detesta.

Las armas son las herramientas del miedo;
el hombre decente las evita.
Sólo con el mayor refreno
y en la más extrema necesidad
las usará si a ello es compelido.
La paz es el valor más elevado.
Si la paz ha sido alterada,
¿cómo podría estar contento?
Sus enemigos no son demonios
sino seres humanos como él.
No les desea mal.
No se regocija en la victoria.
¿Cómo podría regocijarse en la victoria
y deleitarse en la matanza?

Él entra en batalla gravemente,
con gran pena y compasión,
como si a un funeral asistiera.

32

El Tao no puede ser percibido.
Más diminuto que nada,
contiene incontables universos.

Si los hombres y mujeres poderosos
pudieran permanecer centrados en el Tao
todo estaría en armonía.
El mundo sería un paraíso.
Las gentes hallarían paz
y la ley estaría escrita en sus corazones.

Con los nombres y las formas
reconoce que son provisionales.
Con las instituciones
reconoce cuándo deben cesar sus funciones.
Sabiendo cuándo parar,
puedes evitar cualquier peligro.

Todo acaba en el Tao
como los ríos confluyen en el mar.

33

Conocer a otros es inteligencia;
conocerse a sí mismo es verdadera sabiduría.
Ser maestro de otros es fuerza;
ser maestro de sí mismo es verdadero poder.

Si comprendes que tienes suficiente,
eres auténticamente rico.
Si permaneces en el centro
y abrazas la muerte de todo corazón,
perdurarás siempre.

34

Por doquier fluye el gran Tao.
Y aunque nada crea,
todo nace de él.
Se vierte en sus obras
pero nada reclama.
Nutre infinidad de mundos,
mas a ninguno se aferra.
Porque se funde con todo
y en el corazón de todo se oculta,
puede llamársele humilde.
Porque todo se desvanece en él
y, salvo él, nada perdura,
puede llamársele grande.
No se apercibe de su grandeza;
por ello es verdaderamente grande.

35

Aquel que está centrado en el Tao
puede ir donde quiera sin peligro.
Percibe la armonía universal
incluso en medio de un gran dolor,
pues ha hallado la paz en su propio corazón.

La música o el olor de una buena comida
pueden hacer que la gente se detenga y disfrute,
mientras que las palabras que señalan al Tao
parecen monótonas e insípidas.
Cuando buscas verlo no hay nada que ver.
Cuando buscas oírlo no hay nada que oír.
Mas cuando lo empleas, es inagotable.

36

Si quieres que algo mengüe,
debes antes permitir que se expanda.
Si quieres librarte de algo,
debes antes permitir que florezca.
Si quieres tener algo,
debes antes permitir que sea dado.
A esto se le llama la sutil percepción
de cómo son y suceden las cosas.

Lo blando puede a lo duro.
Lo lento puede a lo rápido.
Que tus obras permanezcan en el misterio.
Muestra sólo a la gente el resultado.

37

El Tao nunca hace nada,
mas a través de él todo se hace.

Si los hombres y las mujeres poderosos
pudieran centrarse en él,
todo el mundo se transformaría
por sí mismo a su ritmo natural.
Las gentes estarían contentas
con sus vidas simples y cotidianas,
en armonía y libres de deseo.

Cuando no hay deseo
todo está en paz.

38

El Maestro no persigue el poder,
y así es verdaderamente poderoso.
El hombre ordinario siempre busca poder,
y así nunca tiene suficiente.

El Maestro no hace nada;
sin embargo, nada deja por hacer.
El hombre ordinario siempre está haciendo;
sin embargo, mucho más deja sin hacer.

El hombre bueno hace algo;
sin embargo, algo queda por hacer.
El hombre justo hace algo,
y deja mucho sin hacer.
El hombre moral hace algo,
y si la gente no responde,
se remanga y emplea la fuerza.

Cuando el Tao se pierde, aparece la bondad.
Cuando la bondad se pierde, aparece la moralidad.
Cuando la moralidad se pierde, aparece el ritual,
El ritual es la cascara de la fe auténtica
y el comienzo del caos.

Por ello el Maestro se implica
con lo profundo y no con lo superficial,
con el fruto y no con la flor.
No tiene voluntad propia.
Mora en la realidad
y deja que las ilusiones se vayan.

39

En armonía con el Tao
el cielo es claro y espléndido,
la tierra es sólida y plena,
las criaturas florecen juntas
satisfechas con lo que son,
en interminable multiplicación,
en interminable renovación.

Cuando el hombre interfiere con el Tao
el cielo se vuelve inmundo,
la tierra se esquilma,
las criaturas se extinguen,
el equilibrio se desmorona.

El Maestro contempla compasivo las partes
porque comprende la totalidad.
La humildad es su práctica constante.
No relumbra como una joya,
sino que se deja modelar por el Tao
como una piedra simple y común.

40

Retorno es el movimiento del Tao.
Flexibilidad es el modo del Tao.

Todo nace del ser.
El ser nace de la nada.

41

Cuando un hombre superior oye del Tao,
inmediatamente comienza a encarnarlo.
Cuando un hombre normal oye del Tao,
medio cree, medio duda de él.
Cuando un hombre estúpido oye del Tao,
se ríe a carcajadas.
Si no riera
no sería el Tao.

Así pues se dice:
La senda hacia la luz parece tenebrosa,
la senda hacia delante parece retroceder,
la senda directa parece la más larga,
el verdadero poder parece débil,
la verdadera pureza parece deslustrada,
la verdadera constancia parece voluble,
la verdadera claridad parece oscura,
el arte más elevado parece simple,
el mayor amor parece indiferente,
la mayor sabiduría parece ingenua.

No es posible hallar el Tao en parte alguna;
sin embargo, nutre y completa toda cosa.

42

El Tao da nacimiento al uno.
El uno da nacimiento al dos.
El dos da nacimiento al tres.
El tres da nacimiento a todo.

Todo tiene a su espalda lo femenino *yin*
y se yergue encarando lo masculino *yang*.
Cuando lo masculino y lo femenino se encuentran
todo adquiere armonía.

Los hombres ordinarios odian el aislamiento.
Pero el Maestro hace uso de él
abrazando su soledad, comprendiendo
que es uno con todo el universo.

43

Lo más delicado del mundo
puede con lo más duro del mundo.
Lo que no tiene sustancia
penetra donde no hay espacio.
Esto muestra el valor de la no-acción.

Enseñar sin palabras,
realizar sin acciones:
este es el modo del Maestro.

44

Fama o integridad: ¿Qué es más importante?
Dinero o felicidad: ¿Qué es más valioso?
Éxito o fracaso: ¿Qué es más destructivo?

Si miras a otros en busca de plenitud
nunca alcanzarás la auténtica plenitud.
Si tu felicidad depende de posesiones
nunca estarás feliz contigo mismo.

Conténtate con lo que tienes;
regocíjate en que las cosas son como son.
Cuando comprendes que nada falta,
el mundo entero te pertenece.

45

La verdadera perfección parece imperfecta,
mas es perfecta en ella misma.
La verdadera plenitud parece vacía,
mas su presencia es plena.

La verdadera rectitud parece torcida.
La verdadera sabiduría parece estupidez.
El verdadero arte parece casual.

El Maestro permite que las cosas sucedan.
Se amolda a los eventos tal cual llegan.
Se quita de en medio
y deja que el Tao hable por sí mismo.

46

Cuando un país está en armonía con el Tao
produce herramientas y bienes.
Cuando un país va en contra del Tao
acumula armas a las puertas de sus ciudades.

No hay mayor ilusión que el miedo,
ni mayor error que disponerse a la defensa,
ni mayor desgracia que crear un enemigo.

Quien pueda ver más allá del miedo
siempre estará a salvo.

47

Sin abrir tu puerta
puedes abrir tu corazón al mundo.
Sin mirar por tu ventana,
puedes ver la esencia del Tao.

Cuanto más conoces,
menos comprendes.

El Maestro llega sin partir,
ve la luz sin mirar,
logra sin hacer.

48

En la búsqueda de conocimiento
cada día se añade algo.
En la práctica del Tao
cada día se abandona algo.
Cada vez es más superfluo forzar las cosas
hasta que al fin se llega a la no-acción.
Cuando nada se hace,
nada queda por hacer.

La verdadera maestría se alcanza
dejando que las cosas sigan su curso.
No puede alcanzarse interfiriendo.

49

El Maestro no tiene mente propia.
Obra con la mente de la gente.

Es bueno con quienes son buenos.
También es bueno con quienes no lo son.
Esto es verdadera bondad.

Confía en quienes son confiables.
También confía en quienes no lo son.
Esto es verdadera confianza.

La mente del Maestro es como el espacio.
La gente no le comprende.
Le miran y aguardan.
Él los trata como a sus propios hijos.

50

El Maestro se da
a cuanto el momento le brinda.
Sabe que va a morir
y nada le queda a que aferrarse:
no hay ilusiones en su mente
ni resistencias en su cuerpo.
No piensa en sus acciones;
ellas fluyen desde el centro de su ser.
Nada hay en la vida que retenga;
por ello está dispuesto a morir
como un hombre lo está a dormir
tras un buen día de trabajo.

51

Todo ser del universo
es una expresión del Tao.
Todo ser surge a la existencia
inconsciente, perfecto, libre;
toma un cuerpo físico
y deja que las circunstancias lo completen.
Es por ello que todo ser
honra espontáneamente al Tao.

El Tao da nacimiento a todos los seres,
los nutre, los mantiene,
vela por ellos, los conforta, los protege,
los trae de regreso a sí,
creando sin poseer,
actuando sin desear,
guiando sin interferir.
Es por ello que el amor del Tao
está en la naturaleza misma de las cosas.

52

En el principio era el Tao.
Todo surge de él;
a él todo retorna.

Para hallar el origen de algo,
remonta su rastro hasta la fuente.
Cuando reconozcas a los hijos
y encuentres a la madre,
estarás libre de pena.

Si cierras tu mente con juicios
y traficas con deseos,
tu corazón se turbará.
Si libras tu mente de juicios
y no te dejas arrastrar por los sentidos,
tu corazón hallará paz.

Ver en la oscuridad es claridad.
Saber ceder es fortaleza.
Usa tu propia luz
para retornar a la fuente de la luz.
Esto es practicar la eternidad.

53

El gran Sendero es simple,
pero la gente prefiere las sendas secundarias.
Vigila el instante en que se pierde la armonía.
Permanece centrado en el Tao.

Cuando los ricos especuladores prosperan
mientras los granjeros se arruinan;
cuando los gobernantes dilapidan
en armas en vez de en salud;
cuando la clase alta es extravagante e
irresponsable
mientras los pobres no tienen a donde ir;
todo ello es latrocinio y caos.
No es permanecer en el Tao.

54

Quien se halla enraizado en el Tao
no será desarraigado.
Quien se abraza al Tao
no trastabillará.
Su nombre será preservado con honor
de generación en generación.

Que el Tao esté presente en tu vida,
y llegarás a ser auténtico.
Que esté presente en tu familia,
y tu familia florecerá.
Que esté presente en tu país,
y tu país será un ejemplo
para todos los países del mundo.
Que esté presente en el universo,
y el universo cantará.

¿Cómo sé que esto es verdad?
Mirando en mi interior.

55

Quien está en armonía con el Tao
es como un niño recién nacido.
Sus huesos son blandos, sus músculos débiles,
pero su mano apresa firmemente.
Nada sabe de la unión
de masculino y femenino,
mas su pene puede mantenerse erguido;
así de intenso es su poder vital.
Puede gritar a pleno pulmón el día entero
sin jamás llegar a enronquecer;
así de completa es su armonía.

El poder del Maestro es así:
Permite que todo vaya y venga
sin esfuerzo, sin deseo.
Nunca espera un resultado,
y así jamás se decepciona.
Y porque jamás se decepciona,
su espíritu no envejece jamás.

56

Los que saben no hablan.
Los que hablan no saben.

Cierra tu boca,
desembota tus sentidos,
desafila tu astucia,
desata tus nudos,
suaviza tu mirada,
decanta tu polvo.
Esta es la identidad primordial.

Sé como el Tao.
No puede ser acercado o apartado,
beneficiado o dañado,
honrado o difamado.
Se da continuamente.
Por eso perdura.

57

Si quieres ser un gran dirigente
debes aprender a seguir el Tao.
No intentes controlar.
Abandona los conceptos y los planes fijos,
y el mundo se gobernará a sí mismo.

Cuantas más prohibiciones impongas
menos virtuosa será la gente.
Cuantas más armas tengas
menos segura estará la gente.
Cuantas más limosnas des
menos confiará en sí misma la gente.

Por ello el Maestro dice:
Abandono la ley
y la gente se torna honesta.
Abandono la economía
y la gente se torna próspera.
Abandono la religión
y la gente se torna serena.
Abandono todo deseo de bien común
y el bien se torna tan común como la hierba.

58

Si un país es gobernado con tolerancia,
la gente está confortable y es honesta.
Si un país es gobernado con represión,
la gente se deprime y es ladina.

Cuando el afán de poder toma el mando,
cuanto más altos los ideales, más bajos los resultados.
Trata de hacer feliz a la gente
y estarás poniendo los cimientos de la miseria.
Trata de hacer moral a la gente
y estarás poniendo los cimientos del vicio.

Así, el Maestro se contenta
con servir de ejemplo
sin imponer su voluntad.
Señala, pero no horada.
Es recto, pero flexible.
Radiante, pero con la mirada calma.

59

Para gobernar bien un país
nada hay mejor que la moderación.

La marca de un hombre moderado
es que no se aferra a sus ideas.
Tolerante como el cielo,
omnipresente como la luz del sol,
firme como una montaña,
flexible como un árbol al viento,
sin un destino a la vista
y haciendo uso de todo,
la vida ocurre y le trae su camino.

Nada es imposible para él.
Debido a su desapego,
puede cuidar del bienestar de la gente
como una madre cuida de su hijo.

60

Gobernar un gran país
es como asar un pececillo:
lo estropeas si atizas mucho el fuego.

Centra tu país en el Tao
y el mal no tendrá poder.
No es que no exista;
es que podrás apartarte de su camino.

No des al mal nada a que oponerse
y desaparecerá por sí mismo.

61

Cuando un país tiene verdadero poder
se vuelve como el mar:
todos los ríos fluyen en su busca.
Cuanto más poderoso crece,
más precisa de humildad.
Humildad es confiar en el Tao,
de este modo no es preciso defenderse.

Una gran nación es como un gran hombre:
Cuando comete un error, se da cuenta.
Habiéndose dado cuenta, lo admite.
Habiéndolo admitido, lo corrige.
Considera a quienes señalan sus faltas
como sus más valiosos maestros.
Piensa en su enemigo
como en la sombra que él mismo proyecta.

Si una nación está centrada en el Tao,
si nutre a su propia gente
y no se entromete en asuntos ajenos,
será un faro para todas las naciones del mundo.

62

El Tao es el centro del universo,
el tesoro del buen hombre,
el refugio del hombre malo.

Es posible comprar honores con bellas palabras,
es posible ganar respeto con buenas obras;
pero el Tao está más allá de todo valor
y nadie puede adquirirlo.

Así, cuando un nuevo dirigente es elegido
no le ofrezcas ayuda
con tu riqueza o destreza.
Ofrécete, en cambio,
a enseñarle el Tao.

¿Por qué los antiguos Maestros estimaban el Tao?
Porque, siendo uno con el Tao,
cuando buscas, hallas;
y cuando yerras, te enmiendas.
Por eso es amado por todos.

63

Actúa sin hacer,
trabaja sin esfuerzo.
Piensa en lo menudo como si fuera grande
y en lo más escaso como si fuera abundante.
Afronta la dificultad
mientras aún es fácil;
acomete la gran obra
mediante series de pequeños actos.

El Maestro nunca aspira a lo grande,
de este modo alcanza la grandeza.
Cuando está en dificultades
se detiene y las acepta.
Porque no se aferra a su comodidad,
los problemas no son para él problemas.

64

Lo enraizado es fácil de sostener.
Lo reciente es fácil de corregir.
Lo frágil es fácil de romper.
Lo minúsculo es fácil de esparcir.

Prevé el problema antes de que surja.
Pon las cosas en orden antes aun de que existan.
El pino gigante
crece de un brote minúsculo.
Un viaje de mil leguas
comienza con un paso.

Apresurándote a la acción, fracasas.
Aferrándote a las cosas, las pierdes.
Forzando que un proyecto culmine
arruinas lo que estaba casi maduro.

Por ello el Maestro actúa
dejando a las cosas seguir su curso.
Permanece en calma
al final como al principio.
No tiene nada,
así que nada tiene que perder.
Lo que él desea es no desear;

lo que aprende es a desaprender.
Lo único que hace es
recordar a las gentes sus identidades eternas.
No cuida de nada excepto del Tao,
por ello es que cuida de todo.

65

Los antiguos Maestros
no intentaban educar a la gente,
sino que, suavemente, enseñaban a no-saber.

Las personas son difíciles de guiar
cuando creen que saben las respuestas.
Cuando saben que no saben,
encuentran su propio camino.

Si quieres aprender a gobernar
evita ser astuto o rico.
La norma más clara es la más simple.
Satisfecho con una vida ordinaria,
puedes mostrar a la gente el camino
de retorno a su verdadera naturaleza.

66

Todos los ríos fluyen al mar
porque el mar está más abajo que ellos.
La humildad le otorga su poder.

Si quieres gobernar a la gente
debes situarte por debajo de ella.
Si quieres dirigir a la gente
debes antes aprender a seguirla.

El Maestro está por encima de la gente
y nadie es oprimido.
Va delante de la gente
y nadie es manipulado.
Todo el mundo le está agradecido
y, debido a que con nadie compite,
nadie puede competir con él.

67

Algunos dicen que mi enseñanza es absurda.
Otros, que no es práctica aunque sea elevada.
Quienes miran en el interior de sí mismos
hallan perfecto sentido en su absurdo.
Y quienes la ponen en práctica,
la hallan elevada por sus raíces profundas.

Sólo tengo tres cosas que enseñar:
simplicidad, paciencia, compasión.
Estas tres son tus mayores tesoros.
Simple en el pensamiento y la acción,
retornas a la fuente del ser.
Paciente con tus amigos y enemigos,
armonizas con el modo de ser de las cosas.
Compasivo contigo mismo,
reconcilias a todos los seres del mundo.

68

El mejor atleta
quiere a su oponente en su mejor forma.
El mejor general
entra en la mente de su enemigo.
El mejor negociante
sirve al bien común.
El mejor dirigente
sigue la voluntad de su pueblo.

Todos ellos encarnan
la virtud de la no-competición.
No es que no amen competir,
sino que lo hacen con espíritu de juego.
En esto son como niños
y están en armonía con el Tao.

69

Los generales tienen un dicho:
«Mejor que hacer el primer movimiento
es aguardar y ver.
Mejor que avanzar un centímetro
es retroceder un metro».

A esto se le llama
progresar sin avanzar,
rechazar sin emplear las armas.

No hay mayor infortunio
que subestimar al enemigo.
Subestimas a tu enemigo
cuando piensas que es malvado.
Así destruyes tus tres tesoros
y tú mismo te vuelves enemigo.

Cuando dos grandes fuerzas se oponen
la victoria será
de aquella que sabe ceder.

70

Mis enseñanzas son fáciles de comprender
y aún más fáciles de poner en práctica.
Mas tu intelecto nunca las podrá apresar
y fracasarás si intentas practicarlas.

Mis enseñanzas son más antiguas que el mundo.
¿Cómo podrías apresar su significado?

Si quieres conocerme
mira dentro de tu corazón.

71

No-saber es auténtica sabiduría.
Presumir que se sabe es una enfermedad.
Primero, date cuenta de que estás enfermo;
sólo entonces podrás recobrar la salud.

El Maestro es su propio médico.
Se ha curado a sí mismo de todo saber,
por eso verdaderamente está completo.

72

Cuando pierden su sentido de reverencia,
las personas vuelven su mirada a la religión.
Cuando ya no confían en sí mismas,
comienzan a depender de la autoridad.

Por ello, el Maestro no se exhibe
para que la gente no se confunda.
Puesto que enseña sin enseñar,
la gente no tiene nada que aprender.

73

El Tao siempre está en paz.
Vence sin competir,
responde sin hablar,
llega sin ser llamado,
logra sin un plan.

Como una red, recubre el universo entero.
Y aunque sus mallas son amplias,
nada hay que se le escape.

74

Si comprendes que todo cambia,
cesarán tus intentos de aferrarte.
Y si no temes morir,
nada habrá que se te niegue.

Intentar controlar el futuro es
como usurpar el lugar del maestro carpintero.
Al usar sus herramientas,
lo más probable es que te cortes la mano.

75

Si los impuestos son excesivos,
la gente pasa hambre.
Si el gobierno se entromete en demasía,
la gente pierde su espíritu.

Actúa en beneficio de las gentes.
Confía en ellas; déjalas solas.

76

Los hombres nacen suaves y blandos;
muertos, son rígidos y duros.
Las plantas nacen flexibles y tiernas;
muertas, son quebradizas y secas.

Así, quien sea rígido e inflexible
es un discípulo de la muerte.
Quien sea suave y adaptable
es un discípulo de la vida.

Lo duro y rígido se quebrará.
Lo suave y flexible prevalecerá.

77

Cuando actúa en el mundo, el Tao
es como la curvatura de un arco.
Comba lo superior hacia abajo;
comba lo inferior hacia arriba.
Ajusta el exceso y la deficiencia
de modo que el equilibrio es perfecto.
Toma de lo que hay demasiado
y se lo da a lo que no es suficiente.

Aquel que intenta controlar
y emplea la fuerza para proteger su poder
va en contra del fluir del Tao.
Toma de quienes no tienen suficiente
y se lo da a los que tienen demasiado.

El Maestro puede dar sin cesar
porque su riqueza no tiene fin.
Actúa sin expectativas,
tiene éxito sin atribuirse el mérito
y no piensa que es mejor
que nadie.

78

Nada hay en el mundo
tan blando y adaptable como el agua.
Sin embargo, en disolver lo duro y lo inflexible
nada puede superarla.

Lo blando vence a lo duro;
lo suave, a lo rígido.
Todos saben que esto es verdad,
mas pocos lo ponen en práctica.

Por ello el Maestro permanece
sereno en medio de la pena.
El mal no puede penetrar su corazón.
Porque ha renunciado a ayudar,
es la mayor ayuda de la gente.

Las verdaderas palabras parecen paradojas.

79

El fracaso es una oportunidad.
Pero si culpas a otro por ello,
la culpa no tendrá fin.

Así, el Maestro
cumple sus obligaciones
y enmienda sus errores.
Hace lo que precisa ser hecho
y nada exige de nadie.

80

Si un país es sabiamente gobernado,
sus habitantes están satisfechos.
Disfrutan de la labor de sus manos
y no pierden el tiempo inventando
máquinas que les ahorren esfuerzo.
Puesto que aman tiernamente sus hogares
no están interesados en viajar.
Quizá haya carruajes o barcos,
aunque no van a parte alguna.
Quizá haya un arsenal de armas,
aunque nadie las usa jamás.
La gente disfruta de su comida,
se complace con su familia,
pasa los días de fiesta en su jardín,
se deleita en los quehaceres de la vecindad.
Y aun cuando el vecino país se halla tan próximo
que oyen cantar a sus gallos, ladrar a sus perros,
están contentos de morir a edad avanzada
sin haberlo visitado jamás.

81

Las palabras verdaderas no son elocuentes;
las palabras elocuentes no son verdaderas.
Los sabios no precisan probar su opinión;
quienes precisan probar su opinión no son sabios.

El Maestro no tiene posesiones.
Cuanto más hace por otros,
mayor es su felicidad.
Cuanto más da a los demás,
más grande es su riqueza.

El Tao nutre porque no fuerza.
Porque no domina, el Maestro guía.